



## EL MURO DE BERLÍN, MONUMENTO DE OPRESIÓN DEL SIGLO XX

Sor Úrsula Tapia Guerrero

### RESUMEN:

*El tema de la crisis del hombre contemporáneo no puede ser tratado en abstracto. Son hechos concretos, originados y vividos por el hombre de nuestro siglo, los que han culminado en procesos de crisis y, felizmente también, en procesos de integración y crecimiento.*

*La existencia y la caída del Muro de Berlín constituye un paradigma de los extremos a los que pudo llegar, durante el siglo XX la ideología extremista. Por otra parte, la desaparición de esa frontera artificial, demuestra que la fuerza moral, cuando no claudica de su derecho a la libertad, es capaz de superar al poderío de la ideología.*

*Pero estos fenómenos se olvidan. Por eso, es oportuno recordar la significación del Muro de Berlín y reflexionar acerca de la honda herida que él produjo en la identidad del pueblo alemán.*

### ABSTRACT:

*THE BERLIN WALL, A MONUMENT TO OPPRESSION  
IN THE TWENTIETH CENTURY*

*It is impossible to treat the subject of the crisis of contemporary man as an abstract concept. It involves real events, created and lived by the man of our century, which have culminated in crises and which have also ended in processes of growth and integration.*

*The existence and fall of the Berlin Wall is a veritable paradigm of the scope of extremist ideology in the twentieth century. On the other hand, the disappearance of this artificial frontier shows that, when moral rectitude upholds its right to freedom, it is capable of overcoming the power of ideology.*

*But our memory is very short. For this reason, it is important to remember the significance of the Berlin Wall and to meditate on the wound that it produced in the identity of the German people.*

**F**rente a este amplio tema cabe preguntarse qué se requiere de un monumento para reconocerlo como tal. La RAE define el concepto como “obra pública y patente, como estatua, inscripción o sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular”. Y en otra de las acepciones dice: “Objeto o documento de utilidad para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho.”

¿Qué acción heroica u otra cosa singular representó el muro de Berlín?

¿Para la averiguación de qué hecho memorable fue erigido?

En junio de 1961 habían vuelto a fracasar los intentos de la Unión Soviética de que las fuerzas occidentales de ocupación en la República Federal de Alemania (RFA) reconocieran en un tratado de paz la existencia de dos Alemanias y aceptaran retirar las tropas de los sectores occidentales de Berlín.

Las potencias occidentales –Estados Unidos, Francia, Inglaterra– “se resistieron a actuar bajo la presión de un ultimátum. Advirtieron, además, que tenían los mismos derechos sobre Berlín por haber sido tan vencedores como los soviéticos. Los territorios orientales de Alemania

tampoco habían sido conquistados por los soviéticos solos, sino repartidos entre las cuatro fuerzas de ocupación en virtud de los tratados.”<sup>1</sup>

Los soviéticos retiraron entonces el ultimátum, pero hicieron restringir más y más el tráfico entre ambos sectores –occidental y oriental– de la ciudad.

Así fue como la mañana del domingo 13 de agosto de 1961 los habitantes de Berlín vieron atónitos cómo comenzaba a levantarse el muro que dividiría la ciudad por el plazo de casi treinta años. Los bloques de concreto de 4,20 metros de altura avanzaron a lo largo de 46 kilómetros por en medio de Berlín. Se erigieron, además, 290 torres de vigilancia y 137 trincheras, y rodearon todo el flanco oriental de campos minados recorridos por perros amaestrados. Así, el muro de Berlín se convirtió en el plazo de un día en la frontera mejor resguardada de toda Europa.

“A partir de ese día los berlineses tuvieron que aprender que se hacían culpables, que incluso ponían la vida en peligro, si pretendían visitar a sus padres, o a sus hijos, o continuar comprando en locales allende el límite.”<sup>2</sup>

¿Cuál era la culpa?

¿Cuál era la razón última para esta medida que alguien calificó como “la perfección del absurdo”?<sup>3</sup>

Las estadísticas muestran que por entonces unos 50.000 habitantes del sector oriental trabajaban en Berlín occidental y que entre la fecha de la fundación de la República Democrática de Alemania (RDA) en 1949 y la construcción del muro en 1961, habían escapado a vivir en occidente 2.738.566 alemanes orientales.<sup>4</sup>

Levantar el muro era, pues, la única forma de impedir que Berlín occidental continuara operando como un imán para Occidente. De este modo los habitantes de Berlín oriental y de toda la RDA quedaban definitivamente aislados de Occidente y sujetos al sistema sin otra opción que acomodarse a él.

Mientras la nación entera presenciaba los hechos sin poder reaccionar, el mundo occidental sacaba sus propias conclusiones, estimando que la erección del muro significaba la renuncia definitiva de los soviéticos por la hegemonía de la ciudad de Berlín: “¿Para qué si no iban a construir un muro? Es una salida. No es la mejor solución, pero el muro es mil veces preferible a una guerra” (Kennedy).<sup>5</sup>

El muro había dado forma definitiva a las tácticas de la guerra fría y el transcurso del tiempo haría lo suyo. Era un golpe definitivo a la herida de la identidad alemana, que se haría más profunda y dolorosa y que con el correr de los años dividiría más hondamente a los hijos de la nación.

A las primeras expresiones de desconcierto y de ira –“Somos todos alemanes, queremos poder pasar hacia el sector de nuestros hermanos; es imposible que los tanques sirvan a la paz; esta medida es la cosa más sucia que puede darse; es una vergüenza que algunos alemanes

<sup>1</sup> Thurich, E / Endlich, H (1976): *Zweimal Deutschland*. Verlag M.Diesterweg, p. 45, Frankfurt/M.

<sup>2</sup> Kramer, Wolfgang (1985): *Berlin - eine Stadt auf der Suche nach ihrer Identität*. DAAD Hueber, p. 88, München.

<sup>3</sup> Ibid. p. 83.

<sup>4</sup> Cf. Thurich / Endlich, op. cit., p. 244.

<sup>5</sup> Jaenecke, Heinrich (1989): *Das deutsche Trauma*. Stern Verlag, p. 268, Hamburg.

se presten para levantar el muro, para vigilar la frontera e impedirnos pasarla. Esos no son alemanes! (...)”<sup>6</sup>– siguió la impotencia y un lento proceso de resignación frente a la opresión y a la fuerza de las armas.

Sólo el cúmulo de miedos y angustias, de vergüenzas y resignaciones, pero también de esperanzas y de una voluntad de fe en un futuro mejor que aquello que le había significado al pueblo alemán las dos guerras y el otro régimen tirano, el de los nazis, explica que se haya llegado a tolerar pacíficamente el muro. “Muchos habían sobrevivido humillados y avergonzados a los horrores de la última guerra. Querían construir desde las ruinas una Alemania floreciente, un mundo mejor.”<sup>7</sup>

Y como nadie puede vivir sin esperanza, la injusticia opresora de la construcción del muro de Berlín pasó a ser para muchos algo así como una garantía de seguridad, y su aceptación, una manera de decirle al régimen que estaban de acuerdo con él, que pensaban que la utopía del realsocialismo era posible, que podían prescindir de Occidente. Oficialmente se llamó, por eso, al muro de Berlín “muro protector antifascista” y mucha gente lo asumió así.

La realidad detrás de este muro fue, como se sabe, muy dura: “Durante los meses que siguieron al 13 de agosto de 1961 la política del terror frente a todos los que pensaran de otra manera fue en aumento y adquirió proporciones inusitadas. El gobierno comunista ejerció métodos de presión sobre la población para que ésta se declarara conforme con la construcción del muro.”<sup>8</sup>

Hay que pensar, además, que millones de alemanes no habían elegido libremente vivir en los territorios que –por la distribución del país que hicieron los Aliados– formarían parte de la RDA. Ahí vivían y ahí les tocó quedarse. Muchos de ellos lograron escapar a Occidente; muchos que lo intentaron, pagaron con la vida o con la prisión su fallido intento; entre los que debieron permanecer en la RDA, se dio también una pequeña y silenciosa oposición. Entre éstos se cuentan particularmente los intelectuales y los artistas, que de una u otra manera y siempre bajo peligro, lograron conservar sus contactos con Occidente e incluso publicar en editoriales de la RFA.

“Quien calla, se hace culpable” –les decían sus colegas occidentales a los escritores de la RDA.<sup>9</sup> Provocación que encontró dos tipos de respuestas: la de quienes como Günter de Bruyn declaraba: “Yo quería estar ahí mientras nos encerraban, quería pertenecer a la multitud que con su mirada al menos, les manifestaba a los soldados armados que de nuestra parte no habría expresiones de júbilo”<sup>10</sup>; y la de quienes como Franz Fühmann, Stephan Hermlin, Erwin Strittmatter, declaraban que “estas medidas eran necesarias para sofocar las semillas de guerra.”<sup>11</sup>

Lo que no confesaban abiertamente era su condición de clase privilegiada por ser miembros del partido único SED (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands) y por apoyar en todo las medidas del régimen. Tras el muro, a buen resguardo, esto les permitía continuar su carrera

<sup>6</sup> Hoffmann/ Schmidt (1993): *DDR vor dem Mauerbau*. Serie Piper Dokumentation, p. 396, München.

<sup>7</sup> Weiß, Konrad (1990): “Revolution in der DDR: Wo liegt euer Lächeln begraben?” en: Liedtke, Klaus: *Der eiserne Vorhang bricht*. Sternbuch, Verlag Gruner, p. 75, Hamburg.

<sup>8</sup> Thurich / Endlich: op. cit. p. 254.

<sup>9</sup> Cf. Wagenbach, Klaus (1995): *Vaterland. Muttersprache. Deutsche Schriftsteller und ihr Staat seit 1945*. Verlag K. Wagenbach, p. 184, Berlín.

<sup>10</sup> de Bruyn, Günther (1996): *40 Jahre - ein Lebensbericht*. S.Fischer, p. 106, Frankfurt/M.

<sup>11</sup> Wagenbach, Klaus: op. cit., p. 187.

de escritores, portavoces de la ideología, con las consiguientes franquicias para publicar, pasada la censura, en su país y de poder viajar al extranjero.

Tocamos con esto la consecuencia más arbitraria y opresora del muro: nadie podía cruzar a Berlín occidental sin una visa oficial, un plazo fijo de ausencia y la cancelación de una determinada suma de dinero por día transcurrido. Todo esto impidió el tráfico y el contacto entre los habitantes de ambos sectores de la ciudad y la distancia y el tiempo fueron abriendo más y más la herida, fueron construyendo el divorcio de las mentalidades.

Este fenómeno del divorcio de las mentalidades se puede señalar como la peor consecuencia de los casi treinta años del muro de Berlín. Varias generaciones de alemanes crecieron en medio del distanciamiento; lo que es peor, en la indiferencia respecto de lo que sucediera al otro lado.

Al producirse la unificación del país, el poeta Ulrich Steffan expresaba así esta realidad:

*“Son dos los muros.  
Uno de piedra, concreto y alambre púas,  
165,7 kilómetros de largo,  
temible, casi invencible.  
El otro cruza nuestras cabezas,  
inasible, indescriptible.  
Ha partido el mundo en dos,  
originando prejuicios,  
distancias, alienaciones.  
Y a partir de la cabeza  
corre hacia el corazón,  
donde da lugar a la terquedad,  
a la desesperanza, al anhelo,  
a la desesperación.  
Uno de ellos llegó a ser superado  
mediante un anuncio;  
se abrieron brechas,  
se abrieron nuevos cruces.  
Sobre él bailan los ciudadanos  
de ambos Estados.  
Más difícil es  
después de tantos años  
llegar a perder el muro  
que radica en las cabezas,  
olvidarlo.  
A ambos lados.”*<sup>12</sup>

“El muro que cruza las cabezas” es la expresión más fuerte y realista de un fenómeno arbitrario que llegó a marcar y definir a partir de 1949 y de manera aún más patente a partir de 1961, la mentalidad de los dos países que siempre fueron una misma nación:

*“Donde estuvo Alemania hay ahora dos países,  
dos países hay ahí,  
y los separa  
algo más que una frontera.*

<sup>12</sup> Schaffer, Ulrich (1990): *Wenn Mauern fallen*. Schaffer im Kreuz Verlag, p. 27, Stuttgart.

*Ellos hablan un mismo idioma,  
el mismo,  
pero no se entienden, porque  
hablan idiomas distintos,  
otro idioma,  
porque son dos países, dos  
son ellos y están donde estuvo Alemania.”<sup>13</sup>*

De hecho, la RDA comenzó a desarrollar con éxito un vocabulario propio, una manera “realsocialista” de decir las cosas, de expresar la realidad.

El uso de otra lengua hablada y escrita en un mismo idioma puso de manifiesto también la diversidad de las mentalidades y la manera diferente de percibir la propia identidad. Este es un aspecto fundamental de las consecuencias que el muro de Berlín tuvo en el pueblo alemán: “Nadie que viviera en medio de una libertad segura, era capaz de entendernos a nosotros, los “enmurallados”. Esto continuará siendo un lastre para los alemanes. Existen en nosotros mundos que nos separan, aunque estemos unificados” –diría un autor.<sup>14</sup>

Por eso el imperativo apremiante de que la nación entera se esmere en derribar ahora ese otro muro, el que persiste en los ánimos y en las cabezas, como lo parafrasea irónicamente el poeta B.K. Tragelehn en su poema titulado “Alternativa”<sup>15</sup>:

*“Un muro para todos” - es la solución realsocialista.  
“Uno para cada uno” - es dar en el clavo capitalista.*

O como lo expresa un adolescente de la ex-RDA:

*“Tengo miedo de que mis padres pierdan el trabajo. ¡No necesitamos palabras alentadoras, sino lugares de trabajo! Además, yo creo que en las cabezas de la gente todavía existe el muro y siempre va a existir. También el término “nuevos” y “antiguos” estados federales implica para mí una frontera invisible.”<sup>16</sup>*

Toda esta inmensa problemática que pesa y pesará durante varias generaciones sobre la nación alemana, constituye el resultado de una medida política puesta en práctica mediante una construcción concreta que fue el muro de Berlín.

Cuando el 9 de noviembre de 1989 la fuerza moral de millones de alemanes orientales logró derribarlo, ese muro se convirtió en un monumento, en un “documento de utilidad para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho” (RAE).

Ya ha tenido lugar la unificación de ambas Alemanias.

Ya no hay ni muro, ni torres de vigilancia, ni alambres de púas que puedan continuar hiriendo el suelo del país.

Ya se han vuelto a confundir en uno los sistemas de administración y de funcionamiento público del Estado.

Ya se ha vuelto a utilizar una lengua hablada y escrita sin las acepciones mañosas de un pretendido nuevo idioma.

<sup>13</sup> Kunert, Günther en: Sevin, Dieter (1994): *Textstrategien in DDR-Prosawerken zwischen Bau und Durchbruch der Berliner Mauer*. Universitätsverlag C. Winter, p. 263, Heidelberg.

<sup>14</sup> Weiß, K.: op. cit., p. 75.

<sup>15</sup> Tragelehn, K.B. (1997): *Nachträge und neue Gedichte* ndl Heft 5, Aufbau Verlag, p. 7, Berlín.

<sup>16</sup> Rusch, Regina (1992): *Plötzlich ist alles anders. Kinder schreiben über unser Land*. dtv, p. 132, München.

Sin embargo, es preciso no olvidar el carácter de monumento del muro de Berlín, como lo expresa el escritor Hans Joachim Schädlich:

“Ha caído el muro de la última dictadura en Alemania. Hay mucho que hacer. Repito lo que alguna vez dijera mi amigo israelita Asher Reich: “Diles que el muro del olvido, ese que ya comienza a levantarse, ese es el que debe ser radicalmente derribado.”<sup>17</sup>

---

### BIBLIOGRAFÍA

- de Bruyn, Günther** (1996): *40 Jahre - ein Lebensbericht*. S.Fischer, Frankfurt/M.
- Jaenecke, Heinrich** (1989): *Das deutsche Trauma*. Stern Verlag, Hamburg.
- Kornbichler, Thomas** (1992): *Unter Deutschen. Innenwelten. Außenwelten*. Aufbau Verlag, Berlín.
- Kramer, Wolfgang** (1985): *Berlin - eine Stadt auf der Suche nach ihrer Identität*. DAAD Hueber, München.
- Kunert, Günther** en: **Sevin, Dieter** (1994): *Textstrategien in DDR-Prosawerken zwischen Bau und Durchbruch der Berliner Mauer*. Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg.
- Rusch, Regina** (1992): *Plötzlich ist alles anders. Kinder schreiben über unser Land*. dtv, München.
- Schaffer, Ulrich** (1990): *Wenn Mauern fallen*. Sc Kreuz Verlag, Stuttgart.
- Thurich, E / Endlich, H** (1976): *Zweimal Deutschland*. Verlag M.Dicsterweg, Frankfurt/M.
- Tragelehn, K.B.** (1997): *Nachträge und neue Gedichte* ndl Heft 5, Aufbau Verlag, Berlín.
- Wagenbach, Klaus** (1995): *Vaterland. Muttersprache. Deutsche Schriftsteller und ihr Staat seit 1945*. Verlag Wagenbach, Berlín.
- Weiß, Konrad** (1990): “Revolution in der DDR: Wo liegt euer Lächeln begraben?” en: Liedtke, Klaus: *Der eiserne Vorhang bricht*. Sternbuch, Verlag Gruner, Hamburg.

---

<sup>17</sup> **Kornbichler, Thomas** (1992): *Unter Deutschen. Innenwelten. Außenwelten*. Aufbau Verlag, p. 42, Berlín.